

IV. Discusión

El objetivo principal de esta tesis fue mostrar la relación existente entre las variables de estilos de comunicación, estrategias de manejo de conflicto y satisfacción en la relación de pareja en la etapa de noviazgo, así como las diferencias entre los géneros en cada una de las variables de estudio. Los resultados muestran algunas coincidencias con estudios anteriores.

1. Comunicación: estilos propios vs estilos de la pareja

Se acepta la hipótesis de investigación que dice: “existe relación positiva entre los estilos de comunicación propios y los estilos de comunicación de la pareja”; ya que existe relación positiva entre los estilos de comunicación propios positivos con los estilos de la pareja positivos; así como los estilos propios negativos con los estilos de la pareja negativos. Únicamente se aceptó la hipótesis nula para el estilo de comunicación propio “reservado”, ya que no presentó ninguna relación con los demás estilos de comunicación de la pareja.

De acuerdo a los resultados, cuando se habla de una relación amorosa es posible afirmar que en la medida en la que una persona utiliza un estilo de comunicación positivo, la pareja corresponderá de la misma forma con un estilo de comunicación positivo. Esto queda demostrado al momento de analizar las correlaciones obtenidas en las variables de la comunicación “Yo Soy” vs “Mi Pareja es”, ya que en la mayoría de los casos cuando la persona se describió a sí misma con adjetivos positivos en su comunicación, percibía también una comunicación positiva por parte de su pareja. Excepto para el estilo de

comunicación “social automodificador” al cual no presentó ninguna relación con los demás estilos de comunicación de la pareja.

Cabe destacar que el estilo “reservado” mostró un comportamiento diferente al resto; es decir, al relacionarse con estilos de comunicación positivos obtuvo relaciones negativas, mientras que cuando se relacionó con estilos de comunicación negativos se obtuvo una correlación positiva. Se puede inferir que a pesar de que el estilo “reservado” es catalogado como un estilo de comunicación positivo, al momento de comunicar de manera precavida, cauta y analítica la pareja puede reaccionar con un estilo menos abierto, claro y expresivo, que son a su vez estilos de comunicación positivos.

Es por eso que en la mayoría de los casos se puede confirmar los resultados obtenidos por Roca (2003) quien explicó que la pareja es un sistema en el cual la comunicación, así como varios aspectos que la rigen, fluyen de manera bilateral y existe cierto grado de identificación que se ve manifestado en el tipo de comunicación que se utilice. Los resultados se ven apoyados por un estudio previo realizado por Nina Estrella (1991) quien encontró que cuando la persona adopta un estilo de comunicación positivo, violento, reservado o negativo, la pareja hará uso del mismo estilo en la relación. Finalmente concluye que dada la reciprocidad en el estilo de comunicación utilizado, aunado al grado de intimidad creado entre los miembros de la pareja es posible que haya concordancia en la percepción que tiene el cónyuge de su estilo y cómo lo percibe su pareja.

2. Comunicación y manejo de conflicto

Bernhard (1981) y Baruch (1984) afirman que una parte muy importante de conflicto en la relación de pareja surge cuando no se comunican las expectativas mutuas. Ambos argumentan respectivamente que en ocasiones la pareja supone formas “adecuadas” de conducta en la relación y que no se considera la posibilidad de conceptos diferentes.

Después de analizar los resultados se concluye que: se acepta la hipótesis de investigación que plantea: “existe relación positiva entre los estilos de comunicación propios y las estrategias de manejo de conflicto” ya que estilos de comunicación propios positivos se relacionan positivamente con las estrategias de “automodificación”, “negociación”, “afecto”, “racional reflexivo” y “separación” en el manejo de conflicto. También se relacionan positivamente los estilos de comunicación propios negativos con las estrategias de “evitación” y “acomodación”. Por otra parte, también se acepta la hipótesis de investigación que dice: “ existe relación positiva entre los estilos de comunicación de la pareja y las estrategias de manejo de conflicto”, ya que se encontró que estilos de comunicación de la pareja positivos mantienen una relación positiva con las estrategias “automodificación”, “negociación”, “afecto”, “racional reflexivo”, “acomodación” y “separación” de manejo de conflicto, y que la estrategia de “evitación” presenta una relación positiva con los estilos de comunicación de la pareja negativos.

A continuación se presenta la interpretación correspondiente a cada estrategia de manejo de conflicto:

La “automodificación” como estrategia de manejo de conflicto tiene una relación positiva tanto con los estilos de comunicación positivos del yo como con los de la pareja, y una relación negativa con los estilos negativos de la comunicación, excepto para el estilo de comunicación de la pareja “chismoso” en donde existe una relación positiva alta. Esto se puede explicar de la siguiente forma, el estilo de comunicación de la pareja “chismoso” se distingue por describir a la pareja como criticón y confuso, así que cuando una persona teme recibir crítica es probable que se retracte en su conducta, y así automodificarse para recibir aprobación de su pareja.

La estrategia de “negociación” como manejo de conflicto se presenta en las personas que usualmente utilizan un estilo de comunicación franco, directo, expresivo y curioso. Dichas personas describen a su pareja con estilos de comunicación negativos, los cuales incluyen el ser violento, evitante, rechazante y quisquilloso. Sin embargo, también se describe a la pareja como educado y prudente. Estas son características que de percibirse en la pareja pueden propiciar el diálogo, negociar y así juntos tomar decisiones aún presentando estilos de comunicación negativos.

Para la estrategia de “evitación” en el manejo de conflicto la persona utiliza más ser amenazante, agresivo, atacante y abusivo, lo contrario de tolerante, prudente, respetuoso y razonable. La “evitación” es una estrategia de manejo de conflicto relacionada positivamente con estilos de comunicación negativos, y relacionada de manera negativa con los estilos de comunicación positivos. La evasión según Alberts (1990) se explica como una necesidad de

no querer cambiar aspectos de sí mismo, por lo que se vuelve necesario el evitar aquellas situaciones que de antemano se sabe pueden ocasionar problemas.

En cuanto al “afecto” como estrategia de manejo de conflicto es curioso encontrar que es más utilizada por aquellas personas que se consideran a sí misma como amistosas y razonables, que consideran a su pareja como directa y empática, mientras que se relaciona negativamente con personas violentas, evitantes e hirientes y que considera a su pareja violenta y quisquillosa. Se puede ver que el “afecto” como manejo de conflicto se relaciona positivamente con estilos de comunicación positivos y negativamente con estilos de comunicación negativos. La excepción es el estilo “autoritario” de comunicación. Esto puede deberse quizá a que este estilo tiene una característica de personalidad más competitiva y querrá tener la razón la mayoría de las veces volviéndose de esta forma más enérgico, exigente y enjuiciador para salirse con la suya. De esta manera se comprueba lo que Díaz Loving y Sánchez Aragón (2000) mencionan en los resultados obtenidos en su estudio: no importan los medios sino las metas para salirse con la suya. En relación a este punto Roca (2003) encontró que una persona con un estilo de comunicación “autoritario” no evade los conflictos, pero sí intenta salirse con la suya.

Mantienen una relación positiva las personas que se consideran a sí mismas tolerantes y educadas, y que consideran a su pareja educada y prudente con la estrategia “racional reflexiva” de manejo de conflicto. Dicha estrategia no presenta relación negativa con ningún estilo de comunicación.

La “separación” mantiene una relación positiva con estilos de comunicación positivos y una relación negativa con estilos negativos de comunicación. En concreto, las personas que se describen como amistosas y tolerantes, que describen a su pareja como franca, educada y empática. No presentan esta estrategia de conflicto aquellas personas que se consideran a sí mismas, violentas, evitantes e hirientes, y que consideran a su pareja como violentas y quisquillosas.

3. Comunicación y satisfacción en la relación de pareja.

Al analizar la relación entre los estilos de comunicación propios y las dimensiones de la satisfacción en la relación de pareja se encontró que se rechaza la hipótesis nula al no existir relación positiva, pero si negativa entre el estilo “reservado” de comunicación y la dimensión “organización y funcionamiento”. Mientras que al relacionar los estilos de comunicación de la pareja con las dimensiones de la satisfacción en la relación de pareja se encontró que únicamente existe relación positiva entre los estilos de comunicación positivos de la pareja y las dimensiones de “interacción”, “físico sexual”, “familia” y “diversión”. También se encontró que únicamente para la dimensión “organización y funcionamiento se acepta la hipótesis nula ya que no existe relación positiva, ni negativa al relacionarse con los estilos de comunicación de la pareja.

Los resultados muestran que el percibir a la pareja con estilos de comunicación positivos incide en la satisfacción personal y la percepción de que la pareja utiliza estilos de comunicación negativos repercute negativamente en

la satisfacción personal. La manera de cómo se cree que uno mismo se comunica con su pareja no impacta en la satisfacción personal, salvo en el caso de las personas que se describen a sí mismas con un estilos de comunicación “reservado”, donde repercute en la satisfacción de manera negativa. Tal parece que este resultado indica que la demora a la hora de tomar decisiones por ser una persona precavida y analítica deja insatisfecha a la persona, probablemente se deba a que el análisis abarca lo que desearía hacer y lo que debería hacer. Esto puede ser explicado desde una perspectiva psicoanalítica que habla de la tensión entre pulsiones (fuerza del ello) y las instancias de control reguladoras (yo, superyó). Una persona precavida es lo contrario a una persona impulsiva, lo cual significa que es probable que aquella persona que se toma el tiempo de analizar la situación y después decidir, deje de hacer aquellas cosas que instintivamente haría, generando en sí una represión a sus impulsos.

4. Estrategias de manejo de conflicto y satisfacción en la relación de pareja

Sólo se aceptó la hipótesis de investigación al relacionar la dimensión de familia con las estrategias de “automodificación”, “negociación” y “afecto” en el manejo de conflicto. Esto significa que cuando la persona está satisfecha con la forma y la frecuencia en que su pareja participa en la realización de tareas hogareñas, así como con la manera y la frecuencia con la que soluciona los problemas familiares, generalmente utiliza como estrategia de manejo de conflicto la “automodificación” la cual consiste en ser prudente, calmado y

paciente, o la “negociación” la cual consiste en hablar con su pareja y escucharla, decir lo que piensa y siente, para buscar una solución juntos, o el “afecto” que se refiere al mostrarse amoroso con su pareja.

Es probable que los continuos cambios en cuanto a los roles de género que se han experimentado a lo largo de esta última década sean los motivos por los que solo existe relación entre la satisfacción en la “familia” y las estrategias de manejo de conflicto que exigen mayor comunicación, paciencia y afecto. En la actualidad, las relaciones de pareja exigen ser cada vez más simétricas. La inevitable presión que ejerce la mujer sobre la relación de pareja al trabajar fuera del hogar es la de exigir una unión igualitaria, más democrática y menos basada en el rol instrumental del hombre y el rol expresivo de la mujer (Zwerling, 1985). En consecuencia, se puede suponer que el compromiso de la mujer entre la profesión y la pareja rara vez tiene éxito si las actividades no se comparten entre ellos (Chavez, 1994). Actualmente la mujer está entrando en terrenos cada vez más amplios, desarrollando nuevos tipos de competencia, aprendiendo a ser más autosuficiente y enérgica, lo cual pone al hombre en una situación más equitativa y menos ventajosa.

5. Diferencias entre géneros

Según el análisis de las hipótesis de investigación planteadas concernientes a la diferencia entre géneros con respecto a las variables de estudio, se encontró que si existe diferencia aceptando así las hipótesis de investigación y rechazando las hipótesis nulas.

A continuación se presentan las diferencias encontradas:

Según el análisis de medias, en los estilos de comunicación propios “social automodificador”, “simpático”, “violento instrumental” y “autoritario”; son los hombres los que se describen a sí mismos como más tolerantes, prudentes, respetuosos y razonables así como más optimistas, ocurrentes, juguetones, oportunos y platicadores en comparación a las mujeres. También se encontró que las mujeres se describen a sí mismas como más “violentas instrumentales”; es decir, más amenazantes, agresivas, atacantes y abusivas; así como también más “autoritarias”; es decir, enérgicas, exigentes, enjuiciadoras y mandonas.

Sobre esto Chávez (1994) menciona en su estudio que los hombres quieren ser más expresivos en sus emociones además de fuertes y enérgicos, mientras que las mujeres quieren ser fuertes y enérgicas además de cariñosas. Esto significa que quieren añadir a su estereotipo socialmente impuesto las cualidades positivas de las que se han visto privados anteriormente.

En otro estudio, McGregor y Davidson (2000) encontraron que la hostilidad no verbal/conductual se presenta de diferente manera en hombres que en mujeres. En las mujeres existe la tendencia a expresar su agresión de manera encubierta con más frecuencia que los hombres. Esto puede significar que las mujeres hacen más uso de la estrategia de comunicación agresión-pasiva.

Baucom (1991) encontró que matrimonios con problemas de comunicación tenían puntajes altos en femineidad de las mujeres y esto fue asociado con una conducta negativa en ellas, en cambio, una femineidad alta en los hombres era asociada con una tendencia a tener una mejor

comunicación. Una alta masculinidad en las mujeres se relacionó positivamente con discusiones más centradas en los problemas y menos emocionales.

Por otro lado se encontró que con respecto a los Estilos de Comunicación de la Pareja existe diferencia de medias en los estilos “social afiliativo”, “social expresivo”, “violento instrumental y expresivo”, “autoritario” y “maquiavélico”.

Los hombres encuentran a su pareja más “social afiliativa”, “social expresiva”, menos “violenta instrumental y expresiva”, “autoritaria” y “maquiavélica”; es decir, los hombres describen a su pareja como más amistosa, amable, simpática, ocurrente (social afiliativa), sociable, platicadora, risueña y expresiva (social expresiva); así como las mujeres describen a su pareja como más amenazante, agresivo, atacante, abusivo (violenta instrumental y expresiva), enérgico, exigente, enjuiciador, mandón (autoritaria), quisquilloso, dictatorial y censurante (maquiavélica).

Con esto se demuestra quizá que existe una reciprocidad en la forma en como se describen a sí mismos y la manera en como perciben a su pareja o que posiblemente la persona utiliza como mecanismo de defensa la proyección; es decir, cuando la persona se describe a sí misma con un estilo de comunicación positivo también observa en su pareja un estilo de comunicación positivo, siendo éste el caso de los hombres. Asimismo las mujeres se describieron con estilos de comunicación más agresivos, violentos y enérgicos de la misma forma en como describieron a sus parejas. Esto también indica que los hombres y las mujeres hablan un lenguaje emocional diferente. Maltz y

Broker (citado por Beck, 1990) dice al respecto que las mujeres parecen interpretar la agresividad de su interlocutor como un ataque que rompe la relación, mientras que los hombres la toman como una simple broma en la conversación. Aunado a esto las mujeres tienden a conectar “puentes” entre lo que su interlocutor acaba de decir y lo que ellas tienen que decir; los hombres por lo común no siguen esta regla y a menudo parecen ignorar el comentario precedente de su interlocutor; lo cual origina en la mujer enojo hacia su pareja. Con esto se concluye que los hombres suelen tomarse las cosas un poco más a la ligera y las mujeres por una cuestión de roles sociales, recibir las cosas con mayor sensibilidad.

Otra explicación a lo anterior fue mencionada por Brody y Hall (1992), y Averill (1983) quienes encontraron que las personas con identidad de género masculina tienden a mostrar más el enojo de manera directa que las personas con identidad femenina. En cambio, la identidad de género femenina se relaciona con una comunicación sumisa (Azoh, 2003). El adoptar este tipo de estilo de comunicación conlleva muchas veces, a que estas personas expresen su enojo de manera indirecta, adoptando así una agresión pasiva (McGregor y Davidson, 2000).

Sobre las estrategias en el manejo de conflicto se encontró que los hombres utilizan más la estrategia de “afecto” y las mujeres más la “acomodación” en el manejo de conflicto; es decir, los hombres procuran acariciar más a su pareja, ser más amorosos, usar palabras cariñosas y hacer sentir a su pareja que la aman, mientras que las mujeres aceptan más que

tuvieron la culpa, hacen lo que su pareja quiere, aceptan que ellas están mal, terminan cediendo en algunas ocasiones sin importar quien se equivocó.

Vinculado a esto Perlman (2000) encontró que las mujeres buscan medios más pasivos para terminar con el conflicto, ya que cuando una persona actúa de manera destructiva, la acomodación inhibe el impulso de responder también de manera destructiva y reacciona de manera constructiva, aún a expensas de sus propias necesidades personales. Linder (1993) por su parte afirmó que a las mujeres les preocupa lastimar los sentimientos del otro, por lo que esta conducta las lleve a expresar su agresión de manera explosiva y con arranques de enojo inesperados.

En las diferencias en la satisfacción, los hombres se encuentran más satisfechos en las cinco áreas evaluadas: "interacción", "físico-sexual", "organización y funcionamiento", "familia" y "diversión". Al respecto Rhyne (1981; citado en Rivera Aragón, 1992) afirma que los hombres tienden a sentirse más satisfechos en su relación en comparación con las mujeres. La diferencia entre géneros se debe al significado que tiene para cada uno el concepto de satisfacción marital. Lu (2000) por su lado encontró que aunque es poca la diferencia por género en la satisfacción marital, las mujeres presentan más sentimientos negativos que los hombres. Esto pudiera deberse a las expectativas tan altas que generalmente presentan las mujeres en la relación de pareja.

Chávez (1994) encontró que las expectativas de las mujeres respecto a la pareja están centradas en tener a un hombre que, de todas las personas en

el mundo, las ame sólo a ellas, que las respete y valore, que hable de tal manera que les haga sentir satisfechas de ser mujeres, que las conforte y las apoye en los momentos difíciles. Por lo que, las presiones socioculturales que se ejercen sobre la pareja son múltiples y contradictorias. Tienden a modelar las relaciones de la pareja como lo hacen con la sociedad o por el contrario, a exigir que la pareja provea satisfacciones que no se encuentran en la vida social.

6. Limitaciones del estudio

Con la intención de presentar un estudio sobre la pareja, con un contenido aplicable a la cultura mexicana, se buscó el mayor número de artículos hechos en muestras mexicanas. Desgraciadamente existen pocos estudios novedosos hechos en México, así que se tuvo que recurrir a incluir estudios hechos en otros lugares a nivel internacional.

El número de la muestra no pudo ser mayor, ya que en algunas ocasiones no se cumplía con la descripción antes requerida y en otras las parejas no presentaban la disposición para ser evaluadas.

Al evaluar globalmente se encontró que arrojaba muchos resultados al relacionar todas las variables, ya que la prueba de Estilos de Comunicación comprende 26 factores lo cual hace muy extensa su interpretación. En la prueba de Estrategias de Manejo de Conflicto se encontró con un problema en la escala de Likert, así que se tuvo que modificar. En la prueba original existe una falla, ya que los valores de la escala: “siempre” es igual 1 y “nunca” es igual a 5. Los cambios quedaron de la siguiente forma: “siempre”=5, “frecuentemente”=4, “algunas veces”=3, “rara vez”=2 y “nunca”=1. Es

importante aclarar que en la Tabla 2 se encuentran algunos valores negativos (afirmaciones 1, 34, 38, 62, 76), siendo estas las preguntas que no deben cambiar en la Escala de Likert. Las calificaciones corregidas fueron confirmadas por los autores originales de la prueba.

8. Recomendaciones

Se sugiere realizar estudios en otros ámbitos socioeconómicos, culturales y poblacionales con la finalidad de posibilitar una generalización en los patrones de comunicación, manejo de conflicto y satisfacción en la relación de pareja.

Se recomienda también elegir parejas de casados y divorciados para analizar las mismas variables con la intención de encontrar las diferencias entre las diferentes etapas de la relación (noviazgo, matrimonio sin hijos y matrimonio con hijos). Así como incluir la entrevista individual y de pareja para obtener más datos sobre la relación de pareja y así observar el mayor número de coincidencias reportadas por todos los participantes.

Se propone crear técnicas de comunicación que se puedan emplear en las parejas que recurren a la ayuda psicológica.